JULIO MAGICO Y SOLAR

¿Por dónde andará el viejo amigo súbito? Cuántas voces, cuántos escombros de palabras suyas y mías desde el encuentro aquel —Madrid, noviembre dorado—...

Llegó una carta azul de París, bella letra derecha, la invitación al vino, al callejeo imposible. Vinieron voces sobre su inocencia, agrias y anónimas como el vendaval, las interrogaciones desmelenadas sobre su compromiso. ¿Qué querían? Hasta el sueño es batalla, fértil rebelión. También los pobres le leyeron; también ellos soñaron generosamente en los tugurios de la vida, ateridos junto al cadáver de una cerilla, obscenamente febriles, bellos y desarrapados. ¿Para quién escribe él si no? Sus armas secretas no son las tesis que enmarañan su obra, sino esos ojos regsatados que le leyeron bajo un farol, en esa hora equívoca en que los solitarios sacan el cubo de basura para que empiece otra vez —como dijo mi amigo— el misterioso ciclo del carbono.

Piedad para sus cronopios. Piedad para sus famas. La casa está tomada y la vida es despojo, intemperie, ¿Qué haremos? Hay en su pasajera postrimería de ave fénix una inflexión amarga. Son gritos de enterrados. Son los que amanecieron al «crudísimo día de ser hombre». ¿Qué se hicieron sus títeres, feriante melancólico, prestidigitador del fuego? Niño grande. Mentían las apariencias, pero no sus ojos —doble azogue de sueños, ríos que se ahondan hacia sus manantiales—. Hablaba Julio del tiempo lúdico y compacto, de su deslizamiento en otros tiempos más secretos a través de los cuerpos, las palabras, la música. (Huecos para la ira: su trágico desvelo). Aún nos salva, con su misterio en negativo, la alimaña exquisita de una palabra asesinada por su mano y el rebullir de un bello desorden, la revolución de la alegría, el humor.

El miedo a releerle es un elogio: no sabríamos reavivar la sorpresa. Ahora la insurrección se ha vuelto un poco más severa, como contaminada por redobles oscuros, pero él sigue siendo —en este juego del

«marro»— el rescatado que va a por los cautivos. Algo aprendimos de su locura: a cambiar ideas por constelaciones, el gélido juguete teledirigido por el ratón que escapa...

* * *

Julio mágico y solar: te hemos leído en ediciones baratas, en la rebatiña de los puestos de viejo, y hemos gastado un poco más nuestros ojos. ¿No es suficiente homenaje?

JOSE MARIA BERMEJO

Ferraz, 35
MADRID-8